

## La inseguridad en el entorno educativo.

La inseguridad es el antónimo de seguridad. Ahora bien, el vocablo seguridad es «cualidad de seguro». Una cualidad es un elemento o carácter distintivo de la naturaleza de algo, y entre las acepciones del adjetivo «seguro» destacan las siguientes: 1. Libre y exento de riesgo. 2. Cierto, indubitable. 3. Firme o bien sujeto. 4. Que no falla o que ofrece confianza y 5. Dicho de una persona: que no siente duda.

En consecuencia, la «inseguridad» es la ausencia de la seguridad. Es decir, la «inseguridad» es la cualidad que tiene una persona que está en riesgo, tiene dudas, está en una situación que le ofrece desconfianza, pero también es la cualidad que tiene una cosa que implica riesgo, es un peligro, puede fallar, tiene alguna anomalía, causa daño, produce incertidumbre, indecisión, vacilación, titubeo o desequilibrio.

Por consiguiente, la «inseguridad» se puede mirar como una característica del entorno personal, y también se puede mirar como un proceso mental y emocional que ocurre en el sujeto. Es decir, existe una doble mirada.

Con el propósito de analizar la inseguridad en el entorno educativo, cabe decir que la educación es un fenómeno que siempre ha estado presente en la vida de los seres humanos. Si bien, en la antigüedad los infantes aprendían de sus padres; después, con la aparición de los primeros pedagogos se inició el camino hacia la institucionalización de la educación. Con el transcurso del tiempo, la sociedad ha venido adaptando las escuelas a las necesidades educativas cambiantes. Llegados a este punto, podemos decir que el acto de conocer es un proceso complejo en el que intervienen aspectos biológicos, cerebrales, lingüísticos, culturales, sociales e históricos y no se puede disociar de la vida humana ni de las relaciones sociales. De ahí que conocer sea una necesidad fundamental del ser humano, ya que a partir del conocimiento, la persona puede orientarse, decidir y actuar.

Dicho lo anterior, en el ámbito escolar, el aprendizaje es el proceso de adquisición de conocimientos, habilidades, valores y actitudes que se alcanzan mediante el estudio, la enseñanza o la experiencia.

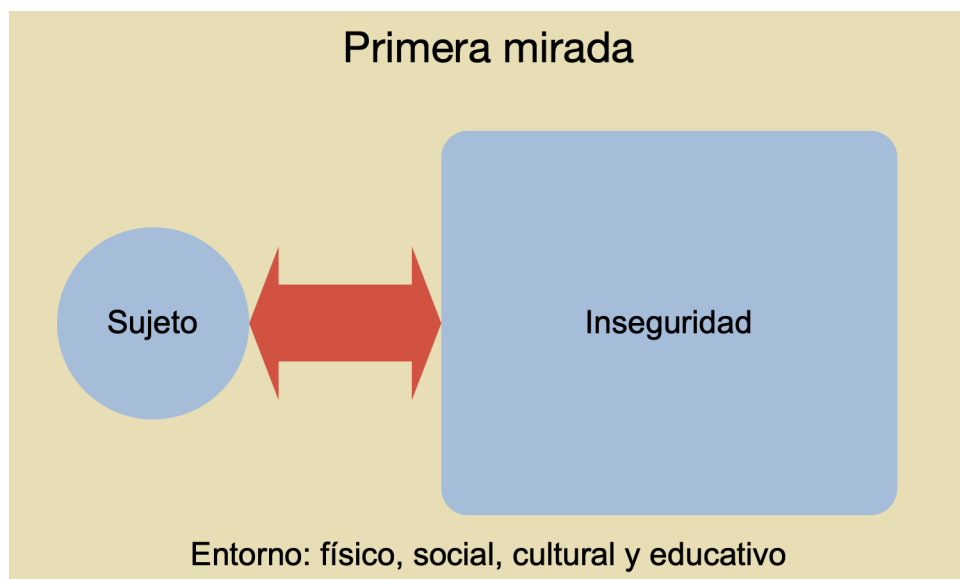
Para ser más específicos, la escuela constituye actualmente un ambiente artificial de aprendizaje. En la escuela moderna el aprendizaje es multifactorial y complejo, demanda la existencia de condiciones ambientales mínimas, especialmente porque el ambiente enseña por sí mismo. Los elementos que componen un ambiente educativo escolar son: el alumno, sus compañeros, los maestros, los contenidos y la tecnología, todos ellos enmarcados en un modelo educativo y dentro de una estructura organizacional.

En particular, en el ámbito educativo escolar la inseguridad se vive: en la dureza del



método pedagógico cuando el conocimiento se presenta de manera fragmentada y desarticulada y suele generar tedio en los alumnos; se limita el espacio a la autonomía, la voluntad y la expresión personal; se califica o descalifica en vez de evaluar; se castiga el error en vez de considerarlo parte del aprendizaje; cuando el control de la disciplina es un acto de imposición de poder que genera miedo en vez de regular el comportamiento con base en el respeto por el otro; en la presencia del castigo corporal; cuando las tareas y los exámenes son instrumentos de tortura; se vive donde prevalece la inconsistencia entre los planes de estudio y la oferta laboral y se expresa indiferencia a las emociones de los alumnos.

Igualmente, la inseguridad también se vive en el ámbito docente: la política salarial, los vicios en la comunicación, los juicios infundados, la falta de escucha, la rivalidad. En el ámbito de las relaciones interpersonales, en el vacío derivado de priorizar hacer amigos, pasarla bien, hacer relaciones, conseguir pareja; así como en el acoso escolar. Pero también se vive la inseguridad derivada del entorno físico, entendido este como el edificio y los posibles desastres naturales como inundaciones y sismos; y no puede quedar de lado el narcotráfico presente en la escuela y sus alrededores así como los contenidos violentos que se encuentran en Internet.



Definitivamente, en esta primera mirada la inseguridad está ahí, enfrente del infante, niño, preadolescente, adolescente, joven o adulto, está presente o puede estar presente en el entorno físico, social, cultural y educativo. En suma, la inseguridad es la cualidad de aquello que tenemos enfrente y que implica riesgo, es un peligro,

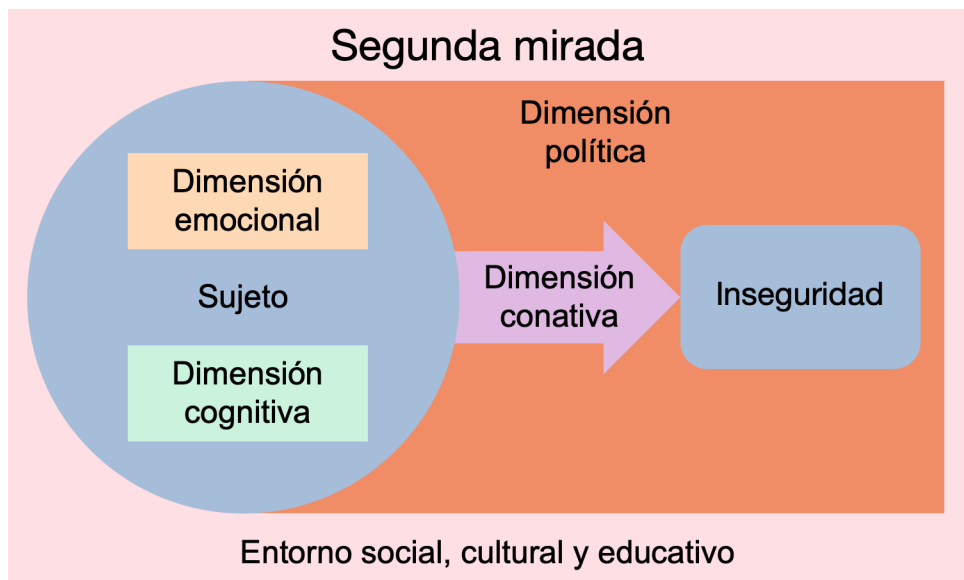


puede fallar, tiene alguna anomalía y puede causarnos daño. Especialmente en los entornos culturales y educativos, esta mirada nos paraliza, nos deja esperando que algo pase. Esperamos que la inseguridad se acabe. Esperamos que alguien haga algo.

Percibimos la inseguridad como evidente, casi con consentimiento y la aceptamos como natural más que rebelarnos contra ella. Porque en la escuela el ambiente enseña por sí mismo, hacemos la inseguridad parte de nuestro ser. Poco a poco la hacemos parte de nuestra cultura. Se vive el conformismo. En el ámbito social, se llega a ver al Estado como el único oponente de la inseguridad, se le atribuye todo el poder de violencia legítima y se asume su acción en contra de la inseguridad.

En esta primera mirada de la inseguridad podemos decir que la inseguridad ciertamente está ahí, en mi entorno personal, pero en una segunda mirada, también está en mí, como percepción de esa realidad externa y como sentimiento de inseguridad.

Para acercarnos a esta segunda mirada de la inseguridad, podemos acudir a la interpretación de Gabriel Kessler que propone considerarla como un sentimiento que expresa nuestra reacción ante una realidad tangible y lo separa en cuatro dimensiones. La primera es la dimensión política que está definida por los discursos que se expresan en el entorno social, sobre todo a través de los medios de comunicación y con el propósito de que los actores políticos impongan su agenda. La segunda dimensión es de naturaleza emocional y surge del miedo, que puede convertirse en ira y que, como toda emoción, conlleva mecanismos fisiológicos



relacionados con el sistema endocrino y el sistema nervioso; y a través de ellos trasciende holísticamente a todo el cuerpo y pone en riesgo la salud. La tercera dimensión es de orden cognitivo y se deriva de la racionalización de las emociones, dado que el sujeto está expuesto a amenazas; estos pensamientos pueden influir en las agendas mediáticas y tienen su fuente en las experiencias que se verifican en el entorno social. Y la cuarta dimensión que el autor llama conativa, es de índole práctica y alude a las respuestas que los sujetos adoptan para lidiar con la inseguridad con la idea de que las amenazas no lleguen a materializarse y queden en conatos.

En esta segunda mirada del sentimiento de inseguridad, el entorno escolar es el espacio para aprender a regular las emociones y evitar que se conviertan en un sentimiento negativo crónico, podemos usar la dimensión emocional de la inseguridad para dirigir la atención, elaborar juicios y favorecer el pensamiento inductivo de la dimensión cognitiva; y entonces, fortalecer la dimensión conativa.

Dicho lo anterior, podemos agregar que la inseguridad se produce a partir del poder, entendido como la fuerza, el vigor, la posibilidad o la capacidad para mandar o ejecutar algo. El poder puede tener añadido un elemento generador de inseguridad: la violencia, que es la cualidad de violento: la acción y el efecto de violentar o violentarse. Ser violento implica una fuerza e intensidad extraordinarias, y dicho de una persona: que actúa con ímpetu y fuerza y se deja llevar por la ira.

